



REVISTA SEMANAL

Entered as second class matter at the Post-Office at Manila

DIRECTOR:—Alejandro de Abaitz

ADMINISTRADOR:—Vicente Agau

TEL. 572

P. O. BOX 1646

Vol. IV.

Manila, 12 de Julio de 1924.

Num. 80

Solo de violón



ACASO a muchos de mis lectores les haya dado alguna vez el naípe por sentar plaza de periodista o escritor siquiera cuartillas con la modesta pretensión de verlas impresas en algún diario o revista de la localidad. Flaqueza muy perdonable en los tiempos que corre-

mos, cuando la mayor parte de los ídolos políticos o sociales han subido al pedestal de la fama valiéndose de alas fabricadas con recortes de la prensa, dispuesta en toda coyuntura a alquilar a beneficio del mejor postor la palanca de la opinión.

Si la necesidad o la afición les condujo a esta ingrata labor cotidiana o semanal, las circunstancias les habrán puesto en el trance de probar la facilidad con que se llenan las columnas de la publicación, como el plumista se siente en su mesa de trabajo con el decidido propósito de cubrir de tinta el espacio a él señalado, aunque para ello haya de internarse por el coto de disciplinas en las cuales nunca tuvo quizá la oportunidad de rastrillar.

Y la razón es muy sencilla. A cualquiera se le alcanza haber de ser más cómodo y

hacedero vagar en cerro por las heredades del saber que verse precisado a caminar por senderos definidos, al cabo de los cuales se tiene la certeza de llegar a la meta de la verdad, como en la carrera aventurera a través del accidentado terreno científico se puede tener la seguridad de tropezar a la corta o a la larga con las hoyadas del error.

Nunca nos ha molestado la simpatía de unos u otros hacia tal o cual género de parecer, yá que cada hijo de vecino sea muy dueño de hacer de su capa un sayo y desde la aurora de nuestro juicio hicimos de él la estimación suficiente para habituarnos a discutir en toda suerte de problemas por nuestra cuenta y razón. Pero no se nos antoja tan excusable la conducta de quienes se figuran poseer la clave de una tesis discutida y la dan a la publicidad, motejando rotundamente de infundada ("groundless") toda divergente opinión.

Esta es la táctica seguida por el plumista metropolitano a quien venimos enmendando la plana, porque su espíritu "jingoista" le lleva a entonar laudes a todo cuanto presenta el sello de procedencia estadounidense, como si no estuviésemos yá muy penetrados de la universalidad del conocimiento de habas, proclamado por el refranero del

idioma de Castilla. Los filosofuelos zaráthústricos han pasado de moda y muy despierto habrá de ser el nietzschiano que consiga hacernos comulgar con ruedas de molino, queriéndonos convencer de la existencia de un "superhombre" americano o inglés, cuando ha caído en ridículo el del soñador alemán.

En los "tiempos oscurantistas de la pasada dominación", los cuales en alguna coyuntura han servido de tema al pendolista de la Metrópoli actual (y disparar contra el vencido nunca se tuvo como manifestación de valor), podía quizá pasársenos gato por liebre en achaques de desnivel racial, muy en consonancia con las teorías de una interesada política de colonización, pero cuando se ha hecho de la Democracia (con mayúscula) el "léitmotiv" de todas las manifestaciones nacionales, resulta yá demasiado tarde para obligarnos a escuchar con el sombrero en la mano los majestuosos acordes de "Kaisermarsch".

Podrá ensalzarse cuanto se quiera el sistema escolar de los Estados Unidos, pero ello no empece que los elementos más prominentes de la República Norteamericana, a la sombra de cuya bandera nos agitamos, aprovechen cuantas oportunidades se les ofrecen para lamentar los funestos resultados de la enseñanza oficial, los cuales, según el sentir de los disertantes, no pueden ser atribuidos sino al hecho de haberse desterrado de los centros de instrucción el fundamento insustituible del desarrollo uniforme y completo de la juventud: Dios.

Y puesto que para ciertos polemistas no hay argumentos de peso cómo no sean de su casa, de ella tomaremos unos pocos por no fatigar al lector. Cuando el gran Washington se dirigió por última vez a su pueblo, dijo entre otros muy bellos conceptos: "Reason and experience both forbid us to expect that national morality can prevail in exclusion of religious principle" (la razón y la experiencia se oponen a la subsistencia de la moralidad nacional como no esté fundada en los principios de la religión).

Apenas ha transcurrido un lustro desde que uno de sus sucesores en la poltrona Presidencial, Theodore Roosevelt, escribía esta sentencia al infujo de la dolorosa sensación en él producida por el aumento de la irreligiosidad en su país: "In this actual world, a churchless community, a community where men have abandoned, or scoffed at, or ignored their religious needs, is a community on the rapid downgrade" (en este mundo toda comunidad sin iglesia, toda comunidad cuyos componentes han abandonado

o desconocen sus necesidades religiosas o se burlan de ellas, es una comunidad que desciende rápidamente de nivel).

"Subtract God from the school, así se expresaba no hace mucho el Senador Pepper de Pennsylvania, and you get not secular education, but no education at all. If this theory is valid, then the PUBLIC SCHOOL system is FUNDAMENTALLY WRONG" (quítad a Dios de la escuela y desaparece no yá la educación secular, sino toda suerte de educación, y siendo válida esta teoría, el sistema de las ESCUELAS PUBLICAS es FUNDAMENTALMENTE ERRONEO). No creemos que pueda expresarse en términos más lacónicos, más contundentes ni de mayor claridad.

En el Sínodo de la iglesia Presbiteriana habido en New Jersey a mediados de octubre del año pasado, uno de los oradores de la reunión fué el pastor Hugh T. Kerr, el cual, después de haber pasado revista a la labor de muchos colegios Americanos, sentó categóricamente esta conclusión: "Education without religion is a failure" (conduce a un fracaso querer educar sin religión). Y el conocido abogado Mr. Louis Marshall pronunció el mismo día un discurso en Nueva York, siendo ésta la cifra de su oración: "If we wish to eliminate criminality, we must begin by insisting that our children be taught religion" (comencemos por enseñar la religión a los niños, si de veras nos proponemos desterrar la criminalidad).

Todos estos testimonios montan poco, según se ve, en la estimación de ese articulista semanal de un diario mañanero "english speaking", pues se atreve a aseverar con el aplomo de quien escribiera en Cambodge o el Tibet "no existir peligro alguno para el Cristianismo en las escuelas públicas" (Christianity is in no danger from the public schools), cuando las estadísticas locales pregonan lo contrario y las metropolitanas conducen a los pensadores de casa a admitir sin protesta el duro anatema lanzado contra su nación: "The most lawless country in the world".

Y ya que ese sea el patrón al talle del cual opinan los pensadores sobresalientes de los Estados Unidos de Norteamérica, vá que para el Fundador de esa Gran República "without religion there is no lasting morality, and morality is a necessary spring of popular government". vá que las cifras oficiales publicadas por el Gobierno llevan más allá de los SESENTA MILLONES "the great army of unchurched Americans". vá que de los 20.000.000 de niños estadounidenses, apenas DOS MILLONES reciben ins-

trucción religiosa, ¿será cosa de maravillarse haber llegado el Pueblo de George Washington a ser "the most lawless country in the world"?

Y cuando se conoce esa marea ascendente de la opinión, y quienes como "Old Foggy" escriben de tales materias con desenfado y dogmatismo deben tener noticia de ella, ¿puede decirse sin pisotear los atestados de la experiencia que "schools free from sectarian influences are the only safeguard of our liberties", ni menos todavía aspirar por "let us keep the public schools free from sectarianism if our republic is to continue the glorious career of the past"? ¿Se casa por ventura este parecer con el del "Padre de la Libertad"?

Emborronar cuartillas con tanta lige-

reza equivale a ignorar la crítica situación presente de los Estados Unidos, circunstancia imperdonable en escritor metropolitano, o revela propósito de engañar con falsedades al lector, suposición poco favorable a quien tuviere alguna estima de la honradez. Todo político de altura ha reconocido lo imprescindible de la nota religiosa para la armonía nacional, y si Washington no acertó a comprender sin ella un gobierno popular, Napoleón conceptuaba la metralla como único sistema de regir los pueblos sin Dios y Mazzini proclamó "la religione, il principio educatore supremo".

¡Y que "Old Foggy" nos venga ahora a ensalzar las "godless schools" con solos de violón!...

PAULINO.

CAVANNA, ABOITIZ & AGAN
ABOGADOS

Roxas Bldg. N.o 212

Tel. 572

Dr. Miguel de la Concepcion
DENTISTA

25 T. Pinpin

Tel. 3532

BOLETIN ECLESIASTICO
DE FILIPINAS

ORGANO OFICIAL INTERDIOCESANO

CUVA SUSCRIPCIÓN ES OBLIGATORIA PARA TODO EL CLERO

PUBLICACIÓN MENSUAL

Editada por la Real y Pontificia Universidad de Sto. Tomás de Manila.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Para el Extranjero—6 Pesos filipinos o \$ 3.00 por año.

Para Filipinas P 3.00 por año

Número suelto, no atrasado... ,, 0.40

Atrasado ,, 0.50

PAGO ADELANTADO

Se admiten anuncios

Dirección y Administración

BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila, P. I.

CULTURA SOCIAL

Revista Católica Filipina que se mete por todos los pueblos del Archipiélago y visita las cinco partes del mundo.

Revista que todo filipino debe leer.

Revista en la que todo comerciante se debe anunciar.

Revista ilustrada, amena, científica, literaria y de apologética.

Revista baratísima:-P-4.00 al año.

Revista con una ínfima tarifa de precios para los anuncios.

ARZOBISPO, 121. MANILA.